

Critica de arte

# Susana Murias, en Ingletes

Ánxeles Penas

Ingletes es una sala de arte, de reciente creación, dedicada exclusivamente a la obra gráfica. Actualmente expone en ella la pintora madrileña, Susana Murias, licenciada en Bellas Artes por la Facultad de San Fernando y profesora de dibujo.

En su obra se nota, claramente, el oficio, pero combinado con una gran libertad expresiva, lo cual confiere a su trabajo un atractivo especial, una soltura y una gracia que nace probablemente de la relación que establece entre la realidad que la inspira y los grafismos con que la representa. Estos son signos, letras, polígonos irregulares, líneas, manchas, rayados, escritura, puntos, círculos... y otras muchas caligrafías que combina de manera que consigue una gramática plástica muy personal.

Flexos, sillas, máquinas de escribir, frutas, los propios tubos de tinta y otros muchos objetos de su cotidianidad se transforman en símbolos, en pictografías, en ideogramas adecuados a las leyes que rigen el fenómeno plástico; pero, sobre todo, adecuados a la naturaleza del grabado que se presta para una expresividad semejante a la del hieroglifismo, del caligrafista chino o, incluso, de los rayados infantiles, en los cuales el mismo acto de marcar o trazar dibujos adquiere un significado profundo y abstracto.

Tal vez, por ello, Susana Murias ha escogido la mariola —el famoso juego infantil que consiste en una escala de varias casillas por las que hay que ir saltando, hasta llegar a la meta (el cielo), sin pisarlas—, como temática de una de sus obras; porque en ese juego la propia raya en sí tenía un significado mágico, creaba un mundo cerrado con unas leyes “sagradas”.

A aquel que pisaba la raya, además de no poder proseguir el juego, se le decía: “el que pisa raya, pisa medalla”. Igualmente, los grabados de esta artista crean un mundo, cada uno de los trazos dibujados en ellos ponen coto a un espacio, lo dinamizan, lo hacen hablar y “El primer día” —título de uno de ellos— aparece. Es decir, el caos comienza a ordenarse, la sombra comienza a recibir los rayos de la luz, la tinta negra usada oficia de metáfora, del mismo modo que el mordiente del aguafuerte descubre el fondo de la lámina metálica. Sin ese rayar o manchar todo soporte permanece opaco, afásico, mudo.

Susana Murias mira las “cosas” y luego las hace vivir con una vida nueva, con una forma sintetizada, como si fueran taquigrafías de un cuaderno de apuntes o cartas enviadas en clave a un receptor que debe descifrarlas: el espectador.